

Discurso Voluntarios Activos en el 130° Aniversario de la Quinta, leído por el Vol. Activo Juan Ignacio López Joannon

Un aniversario es una ocasión para celebrar, pero también para reflexionar. Es un momento para detenerse en el tiempo, mirar hacia atrás y analizar nuestra historia, mirar el presente y analizar nuestra actualidad y, finalmente, mirar hacia adelante proyectándonos al futuro. Eso es lo que intentaré hacer en estas breves palabras.

La Quinta desde sus orígenes ha sido una Compañía idealista e innovadora, lo que se refleja claramente en su Acta de Fundación cuando los Fundadores deciden formar una Compañía sin auxiliares y con nuevas tecnologías, al darse cuenta de las falencias de la época: “el material existente es deformemente pesado, embarazoso para hacerlo funcionar, lo que impide prestar eficaces i oportunos servicios...”. De esta manera se determina que es necesario encargar a Inglaterra una bomba a vapor marca Merrywether, más liviana que las existentes en Santiago y más rápida en levantar presión. Esta fue nuestra querida Bomba Fundadora que hasta hoy día demuestra su altísima calidad al mantenerse en perfecto funcionamiento, a ya 130 años de su fabricación.

Este espíritu modernista fue mantenido por las siguientes generaciones de quintitos, quienes por 1903 encargaron para la Quinta la primera bomba automóvil de Sudamérica, la cual cariñosamente fue apodada “La Rana” por su color verde. Este importante salto cualitativo impulsado por la Compañía fue demasiado para la realidad de la ciudad, cuyas calles y avenidas no estaban preparadas para esta nueva tecnología.

Luego, la Quinta tuvo la Mieusett, la Man, la querida Saurer: con la cual fue Capitán Máximo Humbser, la recordada bomba Mack: la última bomba de bomberos, por tener cabina abierta según dicen los más antiguos. Después sirvió en la Quinta la Berliet y actualmente la Grumman, excelente máquina que a sus 14 años en servicio sigue en perfectas condiciones.

Esta preocupación tecnológica demostrada por la Quinta en el transcurso del tiempo, no se ha limitado a las bombas, sino que también afecta al material menor. Es así como en la actualidad la Quinta, con gran esfuerzo, y aprovechando las ventajas de internet y la globalización, ha logrado contar con pitones de última generación a nivel mundial, incorporando al servicio del Cuerpo de Bomberos de Santiago, nuevos elementos y herramientas que han cautivado la atención de otras compañías. Tal es el caso de detectores de calor y de corriente, radios para el trabajo en incendios, equipos autónomos más pequeños y versátiles, entre otras.

Así, la Quinta ha sabido adaptarse a los cambios que a través de la historia ha experimentado la ciudad. Casas de madera y adobe han dado paso a grandes edificios de hormigón y ladrillos; las velas han sido reemplazadas por la electricidad; las amplias avenidas emplazadas, en el mejor de los casos, con adoquines, se han transformado en calles pavimentadas, con semáforos y repletas de rápidos vehículos que reemplazaron a los transportes de tracción animal.

Pero estos cambios en la ciudad no han venido solos, con ellos también han cambiado las emergencias que se producen en ella, como incendios en altura, accidentes vehiculares a altas velocidades, colisiones múltiples, emergencias complejas con materiales peligrosos, accidentes eléctricos o escapes de gas. Todas ellas emergencias que por atentar contra vidas y bienes, han sido absorbidas por la labor bomberil.

Otra cara de los cambios a los que me he referido -y una demostración evidente de la adaptabilidad de la Quinta a ellos- es el trabajo de capacitación a nuestros voluntarios, ya sea en las materias tradicionales de la extinción de incendios o en aquellas relativas a las recién mencionadas nuevas emergencias atendidas por los bomberos. Un claro ejemplo de ello es que sin ser una compañía de rescate, la Quinta es la tercera compañía con más paramédicos de todo el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Todo lo anterior refleja una Compañía que se ha mantenido constantemente motivada, no por un Capitán o una oficialidad en particular, sino por el peso de su historia y por la solidez de sus tradiciones. Es este el aspecto más importante en la Quinta y lo que diferencia a un quintino. El ser buen bombero es condición necesaria, pero no suficiente para ser un buen quintino. El quintino está marcado por sus tradiciones, y por virtudes como lealtad y compañerismo, como trabajo y disciplina.

Y son justamente estos valores los que han llevado a un sinnúmero de quintinos a servir también al Cuerpo de Bomberos, sea como Oficiales Generales o como Directores Honorarios. Tal es el caso de Carlos Rogers Gutiérrez de la Fuente, Ismael Valdés Vergara, José Alberto Bravo Vizcaya, Oscar Dávila Izquierdo, Alfredo Santa María Sánchez, Máximo Humbser Zumarán, Sergio Dávila Echaurren y Mario Errázuriz Barros, entre otros. Su ejemplo ha trazado el camino a seguir para todos los quintitos, siempre dispuestos a servir a la institución cuando ésta lo necesita y desenvolviéndose de manera impecable, tal como lo han seguido haciendo las generaciones posteriores.

No me cabe duda que esta vocación de servicio y de excelencia se relaciona directamente con el hecho que a pocos años de fundada la Compañía y apenas conocida la noticia del Glorioso Combate Naval de Iquique, ésta haya adoptado el nombre de “Arturo Prat”, puesto que en ese hombre se encuentran las más altas virtudes de servicio, lealtad y patriotismo, todas ellas necesarias en un quintino. Nuestra Compañía fue la primera institución en dar tal reconocimiento a nuestro máximo héroe naval, asumiendo un compromiso que ha sido forjado a fuego con el país y que ha sido cumplido y reafirmado en oportunidades como el incendio de la Artillería en 1880 y del Palacio de La Moneda en 1973, en terremotos, inundaciones, y en toda catástrofe que ha afectado a nuestra patria, pues “EL NOMBRE OBLIGA”.

La Quinta se caracteriza por su profunda tradición familiar y de amistad, reflejada en esta misma sala, no sólo en los cuadros que cuelgan de sus paredes, sino también en los quintinos que ha cobijado su techo: padres e hijos, abuelos y nietos, primos y amigos. La familia quintina va mas allá de los muros de este cuartel, sobrepasa la lista de voluntarios y el Libro Verde, ya que el amor por la Quinta, sus tradiciones y costumbres son transmitidas por los quintitos a sus propias familias desde que nacen sus hijos, sobrinos y nietos. Este es el motivo por el cual la Verde Arturo Prat mantiene un elevado número de voluntarios, tanto activos como honorarios, y cuenta con numerosas incorporaciones cada año.

Al representar a los Voluntarios Activos, no puedo dejar de referirme a uno de esos voluntarios que no pasan desapercibidos a través de la historia, a uno de esos grandes, que dejan gratos recuerdos en quienes los conocieron. Me refiero al “Tata Leiva”, una verdadera leyenda viva hasta hace poco. Un voluntario honorario bastante antiguo, pero muy cercano a los activos, permanentemente preocupado de los jóvenes quintitos, enseñándoles, desde las tradiciones, hasta cómo pararse para pitonear un blanco en las competencias, su especialidad. Un voluntario honorario, como otros aquí presentes: un ejemplo a seguir.

Sin duda que las tradiciones y la familia quintina son los pilares fundamentales de esta Compañía, son las bases que nos diferencian y nos caracterizan, haciendo que el sello quintino sea único. Tradiciones como el color verde, las tardes de cacho y dominó, las comidas de los días 5, los premios de competencia y los bautizos, decantan de generación en generación manteniendo intacta el alma quintina.

Esta transmisión de tradiciones y valores permite tener a las nuevas generaciones motivadas por capacitarse a conciencia y con dedicación en materias bomberiles, de manera de estar siempre al día y en condiciones de enfrentar los continuos cambios que experimenta el servicio.

Esta dedicación y compromiso son ampliamente retribuidos con el ambiente que se vive en este cuartel -nuestra casa- con las amistades que se generan, con las inmensas alegrías que nos brinda el servicio y, por sobre todo, con la satisfacción del deber cumplido después de cada incendio.

Quisiera terminar estas palabras dirigiéndome a los voluntarios activos como yo para decirles que la Quinta requiere voluntarios que mantengan las cualidades que han caracterizado a los quintinos a través de su historia, practicando las virtudes y cualidades ya descritas, hombres valientes, decididos y comprometidos. Profesionales que aporten con sus conocimientos y capacidades, que mantengan a la Quinta como lo ha sido siempre, una Compañía que no descansa en su historia, sino que día a día la escribe, influyendo en la del Cuerpo Hombres moralmente fuertes, que entiendan y practiquen a cabalidad nuestro lema de “Trabajo y Disciplina”.

FIRME LA QUINTA!!

Santiago, 7 Diciembre de 2003